

Crónica de la moda

Pudiera creerse que, por extraño caso de simetrismo, los trajes femeninos, a semejanza de los pelajes de los animales que habitan las regiones frías, se hayan transformado en blancos, cual si quisieran adaptarse a la nieve que este invierno abunda en todas partes. Quizás la erigen de esta modalidad se deba a los deportes de invierno y al deseo que puedan sentir las elegantes que han de ir o han ido a Suiza o a los Pirineos, de confundirse con la nieve y ser, por lo menos anteriormente, tan luminosas y frías como aquéllas. Pero lo cierto es que predomina el color blanco en todas partes y que a veces se apega a ligeros adornos negros, quizás para acentuar más el tono claro de conjunto.

Y es de creer que dentro de un mes se verán también numerosos trajes blancos en la Costa de Azur, porque esa realidad resultan muy elegantes, sencillos y agradables. Una de las combinaciones más acertadas, consiste en una falda y una chaqueta de lanita blanca, con una línea muy sencilla, de escote modelado campesino, de volie triple o de oropeña "georgette". Un gran pliegue, cosido muy abajo, y abierto luego por cada lado forma todo el delantero de la falda y le da la amplitud necesaria para andar. La chaqueta va adornada con un "empuñamiento" recto, dos "revers"

clásicos, dos bolsillos y cuatro botones de nacar, pero aquí es donde más influencia tienen el arte y el buen gusto, pues la combinación blanca del conjunto con el negro de la piel y del cinturón, los guantes de antilope y el negro y el blanco de la echarpe que se anuda sencillamente por la parte anterior, forma un total a la vez nuevo y feliz en extremo.

El astrakán negro, como piel suave y brillante, forma el cuello redondo y las fajas rectas que adornan los mangos a la altura del codo. El sombrerito es de fieltro blanco y deja al descubierto la frente; va adornado por delante con un nudo de fieltro muy gracioso.

En cuanto a los zapatos atados por delante, son de antilope blanco y de cuero negro barnizado. Parece ser que un bastoncito completa maravillosamente este traje y que le da una gracia extraordinaria.

Se lleva mucho la piel de armiño, para todo el mundo conoce el precio exorbitante a que se vende. Por esta razón queremos aconsejar a nuestras lectoras que antes de hacer este gasto considerable, tengan en cuenta que puede substituirse perfectamente una piel tan cara por el cabritilla "rasé".

En los trajes de noche también impera el color blanco. Estos trajes largos, amplios y bien proyectados, tienen el único inconveniente de requerir una cantidad formidable de satén grueso y, por lo tanto, de precio muy elevado.

El cuerpo es largo y va enteramente "drapé", de manera que desciende hasta las caderas y es retenido por delante y por detrás por una faja recta, a la que van a parar todos los fruncidos. La falda llega por delante hasta el suelo y por detrás queda prolongada por una pequeña cola, aunque de anchura extraordinaria. Eso es todo. Pero sería imposible transcribir la gracia y la riqueza de semejante conjunto. Y como único contraste de tanta blancura se llevan con este traje guantes de antilope negro y zapatos de satén del mismo color.

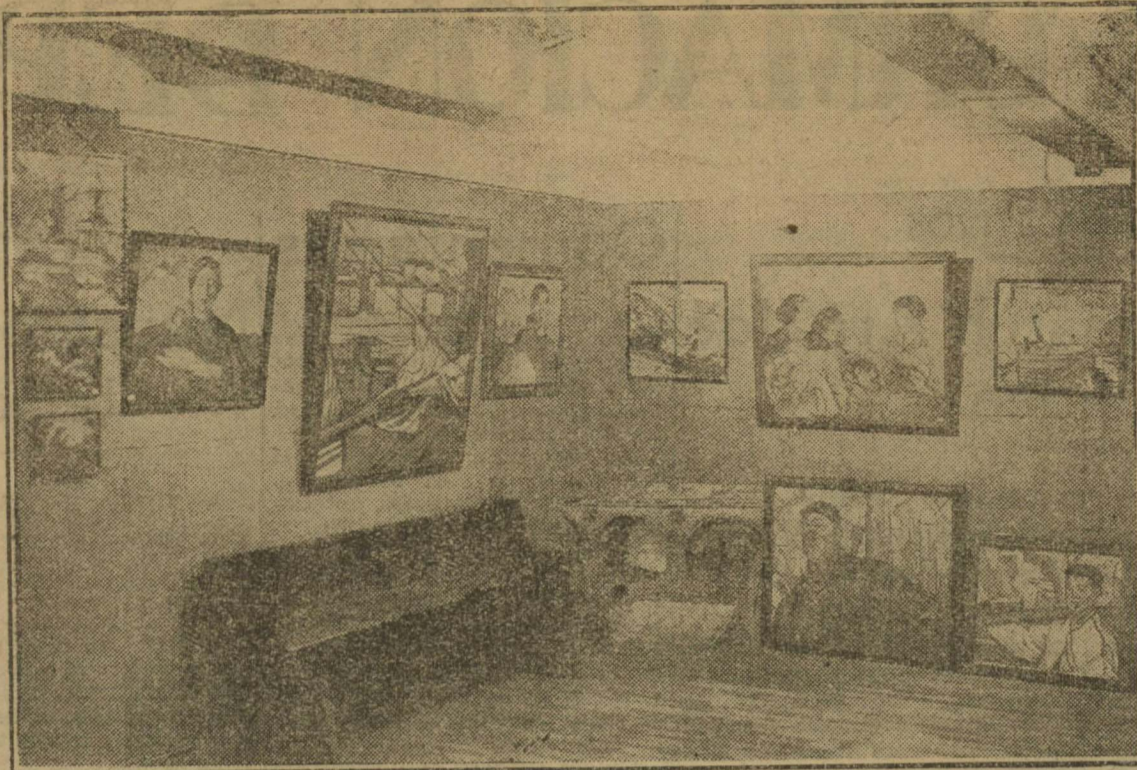
Y así es como, después de las infinitas divagaciones de principio de temporada para elegir los tonos de color que habían de llevarse durante el invierno; después de dar la palma casi al verde y al marrón y a varias combinaciones de colores, uno claro y otro más oscuro, siempre formando contraste, aunque sin dejar nunca de otorgar la supremacía al negro, se empezó a bosquejar más tarde la tendencia del blanco y negro, para terminar como ahora, en el blanco, que solamente utiliza el negro para acentuar más la impresión que produce.

¿Que es bonito? Indudablemente que sí. Todo lo que tienda a simplificar, en cuanto a forma y color es siempre elegante. Y es preciso recordar que el blanco es uno de los colores que sientan bien a la mayor parte de las mujeres y más todavía cuando se puede recurrir a otro color para dar una ligera variante.

Por nuestra parte y a juzgar por la buena acogida que ha tenido esta última orientación de la moda, estamos seguros de que la mayor parte de las señoras están satisfechas.

A. d'Enery.

De la Exposición de cuadros del artista Tellaeche



TELLAECHE, el gran artista vasco nos ha traído el regalo exquisito de su última producción artística. En el recóndito e íntimo saloncito del estudio de Lagarde, tiene, el que guste, ocasión de disfrutar de la deleitosa emoción íntima que sugiere la obra de Tellaeche, tan rica en matices, tan personal y elevada de calidad, tan honda, tan viva; y tiene, el que puede -¡quién pudiera!- ocasión de prolongar y renovar incesantemente el deleite, premiando, como debe quien puede, la labor del hombre de talento.

Photo-Carte.



ALZAGA. - Don Julián Jáuregui y la señorita Dolores Urretavizcaya, rodeados de sus amistades, a las que invitaron con un selecto banquete, con motivo de su próximo enlace matrimonial. Foto Gordon.



Don Salvador Urquía y la señorita Bibiana López, con los invitados a su boda celebrada ayer en Donostia. Photo-Carte.

Enseñanzas Quijotescas

Es el Quijote de la Mancha, un libro que por su belleza literaria y por su fondo, pertenece a la humanidad.

Es un libro lleno de humorismo ingenioso, discreto y sano. Opinamos que al escribirlo Don Miguel de Cervantes se propuso desterrar de las almas, el pesimismo y el tedio y no solo eso, sino que con un ingenio (medicina excelente contra la neurastenia) quiso curar de sus imaginarias dolencias a toda casta de melancólicos e hipocondríacos.

Claro que no es el Quijote un libro ascético o místico, pero es modelo de fé firme, en nuestra santa Religión y tiene esa alegría que ni mucho menos está reñida con la santidad.

Hay algunos mogigatos (Dios nos libre de ellos) que se escandalizan de algunas escenas atrevidas contadas con toda discreción en ese afamado libro, pero a esos que se escandalizan se les puede decir aquellas palabras del Divino Maestro: "Si tu ojo te escandaliza, sácatelo". Esos tales, no hacen más que buscar máculas donde no hay más que sencillez y donosura.

Se escandalizan de los amorfos de Leandra con aquel soldado que luchó en Italia, de la Roca, que según dice Cervantes, vino lleno de dijes de acero, de plumas y trajes ridículos, de tres colores, contando hechos hazafiosos que sólo existían en su imaginación aventurera y dislocada, pero que sirvieron para deslumbrar con ellos a la enamorada Leandra, tormento de arcadiescos pastores.

Pero nosotros queremos examinar el Quijote por el lado bueno, para sacar de él enseñanzas de un catolicismo sano, que toca muy de cerca los linderos de nuestra fé en dogmas de los que ni queremos ni podemos dudar.

Para demostrar la firmeza de Cervantes en esa hermosa fé, copiaremos un diálogo entre Don Quijote y Sancho:

"Dígame, señor, prosiguió Sancho, esos Julios o Agostos y todos los caballeros hazafiosos que ha dicho que ya son muertos, ¿dónde están ahora?"

Los gentiles—respondió Don Quijote—sin duda están en el infierno; los cristianos, si fueron buenos cristianos, o están en el Purgatorio o en el cielo.

Está bien, dijo Sancho; pero sepamos ahora: esas sepulturas donde están los cuerpos de esos señores, ¿tienen delante de sí lámparas de plata o están adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de caballeros de piernas y de ojos de cera? Y si desto no ¿de qué están adornadas?"

A lo que respondió Don Quijote: "Los sepulcros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos; las cenizas del cuerpo de César se pusieron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandez a quien hoy llaman en Roma la Aguja de San Pedro.

Al emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea a quien llaman ahora Moles Adriani, que agora es el Castillo de Santangel en Roma.

Y prosigue el diálogo para demostrar que más mérito y más merecedor de la inmortalidad es el ser santo que caballero andante.

Aunque dijo Sancho: Muchos son los andantes. Muchos, respondió Don Quijote, pero pocos los que merecen el nombre de caballeros.

Pocos, decimos también nosotros. Sobre todo si son políticos viejos, todos ellos de la antigua hornada del pasado siglo.

Hilarío de OLAZARAN

Juan M. Sansineuea

ENFERMEDADES DE LA INFANCIA

Consulta: De once a una (diaria) y de tres y media a seis (excepto los miércoles y sábados)

GARIBAY, 5, 2.º :-: Telf. 1-24-67